

general. Asimismo se indica de cada versión su procedencia (pueblo, municipio, isla) y su fuente documental (repertorio o colección de donde se toma). Todos los romances son tradicionales —pues se han excluido los de tipo vulgar y los de pliego dieciochescos y modernos— salvo nueve romances «locales», de temática isleña y nacidos en las islas, hechos al estilo de los tradicionales, y con los que se intenta —según afirma Trapero para justificar su inclusión— ofrecer «una muestra de la inspiración y creación del alma poeta del pueblo anónimo» (p. 20).

En resumen, estamos ante un libro con intenciones de divulgación —apoyada, eso sí, en una profunda investigación previa, y sirviéndose magníficamente de ella— y de síntesis, que pone a disposición de un público muy amplio —mucho más que el del mero colectivo de especialistas— el conocimiento, aunque sólo sea en instantánea —«muestras ejemplares, pero evanescentes», dice de los textos romancísticos el propio autor del libro— de lo más representativo de este sabroso, añejo y curiosamente vivo romancero tradicional canario.

ENRIQUE J. RODRÍGUEZ BALTANÁS

CASADO LOBATO, Concha y ALONSO PONGA, José Luis (coordinadores): *I Seminario sobre Etnografía y Folklore de las comarcas leonesas* (Astorga: Centro de Etnografía y de Folklore Leonés, 1990), 130 pp. con ilustraciones.

Estamos ante la primera plasmación práctica de una muy reciente nueva institución dedicada a la etnografía, el *Centro de Etnografía y de Folklore Leonés* de Astorga, patrocinado por el ayuntamiento de esta localidad. No es infrecuente tener noticias de la creación de centros de estudios dedicados al patrimonio cultural en ámbitos locales; lo que ya es más raro es que nazcan con la vitalidad de que parece gozar éste de Astorga. En efecto, su primera y rapidísima actuación al poco de fundarse fue la organización de un seminario que se celebró en septiembre de 1989. Antes de cumplirse un año de esta reunión podemos contar ya con la publicación de los trabajos que allí se expusieron —en el libro que reseñamos— y la celebración de la segunda edición del seminario, dedicado esta vez de forma monográfica a la tradición oral y que ha tenido lugar en septiembre de 1990.

El carácter de estos seminarios es particular fundamentalmente por dos rasgos: su restricción al ámbito de las comarcas de León y su dedicación a un tipo de público no profesional de la etnología. El objetivo, por tanto, de las jornadas de trabajo, y su posterior edición, es divulgativo y, sobre todo, orientador; así lo manifiestan de modo directo los coordinadores en su introducción: «Se pretende, en definitiva, poner al alcance de los enseñantes y miembros de las asociaciones culturales, las últimas investigaciones sobre las tradiciones y costumbres populares. Quieren ser una fuente de datos para el profano y un punto de encuentro donde el especialista pueda dialogar sobre las líneas más actuales de la etnografía leonesa» (p. 9).

Es casi un tópico recurrir retóricamente, con distintas intenciones, a la riqueza de nuestro patrimonio artístico y cultural, y a la necesidad de su conservación, pero dentro de él ¿qué lugar ocupa el patrimonio etnográfico? En la retórica casi nunca aparece; en la práctica no tiene ninguna protección. Así que, iniciativas como la que ha asumido

este *Centro de Etnografía y de Folklore Leonés* no pueden dejar de valorarse, porque el conocimiento de nuestra cultura tradicional no es algo que deba quedar exclusivamente encerrado dentro del reducido grupo de los investigadores especializados. Proveer las bases para su utilización social es también una obligación de los científicos, ya que, finalmente, la conservación de este patrimonio dependerá del grado en que la comunidad lo valore y se identifique con él, convirtiéndolo así en un elemento que vive a través de ella, por muy antiguo, histórico, arcaico y poco actual que sea.

Hemos mencionado ya que el libro contiene los textos presentados por los investigadores invitados a un seminario de trabajo. Al tratarse de una primera reunión, se optó por darle un carácter introductorio, escogiendo una serie de temas que pueden resultar más atractivos y que, a la vez, presentan posibilidades diversas de investigación en un abanico amplio. El primer estudio, a cargo de Joaquín Díaz, está dedicado a los «Instrumentos de la música popular en la región leonesa» (pp. 11-25). Consiste en una aproximación metodológica al conocimiento y clasificación organográfica que resulta básica para cualquiera que pretenda introducirse seriamente en estudios sobre música popular. A ésta se refiere también el trabajo de Miguel Manzano, «Aspectos musicales del cancionero leonés» (pp. 27-46), en el que, tras caracterizar los rasgos del repertorio de canciones, haciendo especial hincapié en los aspectos musicales, establece unas «pistas de trabajo» para orientar las futuras investigaciones sobre el folklore leonés, tanto en lo que afecta a recopilación y conservación, como a su reproducción.

Un aspecto fundamental en la cultura de los pueblos y que, en consecuencia, llama poderosamente la atención de los investigadores y el público general, son las fiestas y la variedad de formas en que se celebran. José Luis Alonso Ponga expone en su trabajo «Fiestas populares leonesas según los ciclos del año» (pp. 47-77) las manifestaciones festivas más características del invierno, marcando los hitos que jalonan el ciclo y centrándose especialmente en algunas actuaciones que conoce exhaustivamente, como las representaciones teatrales navideñas de pastoradas y autos de reyes.

Las artesanías son otro de los temas casi tópicos en la etnografía española y que cuenta con un mayor número de bibliografía. «La artesanía en el reino de León» es abordada por Mercedes Cano Herrera (pp. 79-102), haciendo un examen de los tipos de trabajos artesanos representados en León, Palencia, Salamanca, Valladolid y Zamora. Una de las artesanías más representativas de León es la textil, a la que se dedica el artículo de M.<sup>a</sup> Pía Timón Tiemblo, «Artesanía textil en León» (pp. 103-118). El proceso artesanal del tejido de la lana ha podido ser documentado etnográficamente con todo detalle en León, gracias al mantenimiento de las técnicas más tradicionales en varios pueblos, el más famoso de los cuales, por su producción de mantas, es Val de San Lorenzo.

El último capítulo del libro se ocupa de la «Indumentaria tradicional en las comarcas leonesas» y está a cargo de Concha Casado Lobato (pp. 119-130), cuya dedicación a este tema es bien conocida por otros trabajos. Se expone aquí una introducción cuyo objetivo es marcar las pautas de cómo debe investigarse sobre el traje regional; estudio que presenta una gran complejidad y la necesidad no sólo de la recogida etnográfica de datos en el campo, sino de recurrir a la documentación histórica para poder trazar la evolución, consolidación y posterior pérdida de las prendas y distintas formas de vestir. Se ejemplifica, después, la variedad de la indumentaria leonesa en tres comarcas: La Montaña, La Ribera y La Maragatería.

CARMEN ORTIZ GARCÍA